

LITERATURAS COMPARTIDAS

▣ Teresa Basile y Enrique Foffani (coordinadores)



LITERATURAS COMPARTIDAS

Teresa Basile y Enrique Foffani
coordinadores

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

2014

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Colectivo crítico. Colección digital del Centro de Teoría y Crítica Literarias. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. (UNLP CONICET)

Directora de la colección: Miriam Chiani.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Arte de tapa: D.G. Leandra Larrosa

Corrección: Samanta Rodríguez

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2014 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1139-1

Serie Colectivo Crítico, 1



Licencia Creative Commons 2.5 a menos que se indique lo contrario

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretaria de Asuntos Académicos

Prof. Ana Julia Ramírez

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Susana Ortale

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
(UNLP-CONICET)

Directora

Dra. Gloria Chicote

Vicedirector

Dr. Antonio Camou

Directora del Centro de Teoría y Crítica Literarias

Dra. Miriam Chiani

Índice

Literaturas compartidas <i>Teresa Basile y Enrique Foffani</i>	7
¿Por qué hay literatura y no más bien nada? <i>Néstor García Canclini</i>	11
Sublimes tributos: la teoría y la crítica <i>Fabrizio Forastelli</i>	26
La dimensión poética de la subjetividad: un problema filosófico del siglo XX <i>Dardo Scavino</i>	42
Musigramas: el alcance y el valor de las inscripciones musicales en la poética de Marcelo Cohen <i>Miriam Chiani</i>	59
Julio Herrera y Reissig: modernismo, folclore y fronteras payadorescas <i>Hebert Benítez Pezzolano</i>	83
Adolfo Bioy Casares. Ciudades y experiencia: fotografía, literatura y cine <i>Adriana Mancini</i>	101
Películas de papel: cine y literatura en dos textos latinoamericanos de la década del veinte <i>Miriam V. Gárate</i>	108

El ensayo teatral: reflexión y autorreflexión sobre la práctica escénica <i>Beatriz Trastoy</i>	<u>128</u>
Con la espada, con la pluma y la palabra <i>Apátrida, doscientos años y unos meses</i> , de Rafael Spregelburd <i>Luz Rodríguez Carranza</i>	<u>137</u>
Transpacífico: continentes invisibles y archipiélagos de la visibilidad en las literaturas entre Asia y América <i>Ottmar Ette</i>	<u>149</u>
Cv. coordinadores	<u>179</u>
Cv. autores	<u>180</u>

Literaturas compartidas

Teresa Basile
Enrique Foffani

En este volumen reunimos una serie de trabajos enfocados en el eje de las “literaturas compartidas”, es decir, en la propuesta central de la convocatoria del *VIII Congreso Orbis Tertius* que se llevó a cabo en la ciudad de La Plata desde el 7 al 9 de mayo de 2012¹. *Literaturas compartidas* supone indagar en los modos de pensar la literatura en su situación de “presente”, las formas en que la literatura entra en relación con la historicidad del ahora, con esa dimensión de lo inédito que surge imprevisible, pero sin dejar de mostrar las líneas de continuidad que toda Tradición traza desde el pasado. Con *literaturas compartidas* hemos intentado nominar y describir las condiciones, de que se valen las literaturas, para poner y ponerse en relación.

Desde esta problemática, una de las más relevantes de la crítica actual y de su objeto-literatura, podemos por tanto interpelar sobre el estado actual de la literatura, sobre sus efectivas condiciones de existencia, sobre esa dimensión proteiforme, irruptora, que no se resiste a ser tan sólo la sombra del pasado, aun cuando, como lo sabemos, la repetición no deje de ser creativa y varíe, según pretendía Marx, a veces como tragedia y otras como comedia. Ni tampoco creemos, como reza una *doxa* archicitada, que las literaturas del presente estén condenadas a ser remedos, reiteraciones más o menos burdas, versiones que disimulan su calco, quitándoles sus excrecencias, su dimensión

¹ El *VIII Congreso Orbis Tertius* (del 7 al 9 de mayo de 2012) fue organizado por el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS)/ Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria (CTCL) de la Universidad Nacional de La Plata.

incalculada, el destello de no tener un parecido evidente. Sabemos que ellas no pueden cortar el hilo de la tradición pero hay algo inasimilable, un comportamiento díscolo, una discontinuidad, una puesta en acto de los nuevos instructivos que jalonan el juego creador y crítico de los diversos abordajes analíticos e interpretativos.

De eso se trata: de cómo abordar la literatura del presente o, a la inversa, el presente de la literatura, su puesta al día, su urgencia, su fugacidad del instante, su *ahoridad*, esa noción de Walter Benjamin rasgada del documento de la cultura y con la cual se empecinaba en abrir una puerta hacia un futuro de redención desde el cual interpretar más comprensivamente el mundo.

Literaturas compartidas no significa la mera salida de la literatura en busca de los otros saberes y discursos sino más bien el acto de indagar cómo la literatura se pone en relación y describir ese vínculo que es también la manera de entender la conjunción y (lo que señala la figura retórica de la endíadis): la literatura y el cine, la literatura y el teatro, la literatura y la filosofía, la literatura y la música, la literatura y la plástica, etc. Este ponerse en relación es una modalidad que registramos ya, sin ir más lejos, en la literatura de nuestra tradición griega y latina o en la Edad Media; pero nuestra mirada está puesta ahora en discernir su particularidad de las últimas décadas. Lo sabemos: la conjunción y organizó los debates críticos en los 60 y en los 70: en esas décadas la crítica se conectaba con aquellos saberes que garantizaban el método y trazaban un recorrido epistemológico fiable: literatura y marxismo, literatura y lingüística, literatura y psicoanálisis, literatura y sociología, literatura y estructuralismo. Carlos Altamirano describió este impulso de época bajo la figura de “ciencia piloto”, pues, mirado desde hoy, tenemos el registro de los modos de leer la literatura, esto es, el archivo crítico de la literatura, la matriz teórica que la sustenta. Sin embargo, no se trata de esto cuando hablamos de *literaturas compartidas*.

No queremos dejar de recordar, en esta ocasión, a un crítico como Ángel Rama que estuvo dispuesto a sumergirse en el estudio de la antropología y el quechua, una figura paradigmática en América Latina de la incursión crítica en otros saberes, todo lo cual habrá significado, sin lugar a dudas, para el uruguayo, un reto, un desafío como los tantos que debe enfrentar el crítico de nuestra contemporaneidad. De todos modos, estamos persuadidos de que en el paisaje actual de nuestras literaturas, ese desafío implica otra dirección:

leer al lado de, codo a codo con los otros saberes y las otras artes, en el sentido en que hay un lugar compartido con todos ellos. No es, entonces, entender las relaciones entre literatura y crítica bajo la figura de la “ciencia piloto”; no se trata de guarecerse en la tranquilidad de que hay un saber-fundamento al alcance de la mano ni tampoco de volver a la crítica-bricolage, ni a la teoría discursiva de la impregnación ni a captar aquellos conceptos que flotan en el aire de una época. Esta territorialidad compartida es uno de los signos más elocuentes de lo que quisiéramos indagar.

Pensamos que el uso de la conjunción, en el presente, es por lo menos reveladora, puesto que plantea una acción (una intervención) copartícipe, donde ningún saber se impone sobre el otro, en todo caso habría algo así como un condominio de la verdad para una experiencia de la literatura lanzada a la posibilidad compartible de los restos, de las fronteras, de las zonas liminares, de las fisuras del discurso, de la negatividad de la literatura. *Literaturas compartidas*: partidas y repartidas en múltiples relaciones abiertas y por ello mismo preñadas de inminencias y posibilidades. *Literaturas compartidas*: más literaturas de partidas que de llegadas. Leemos en verdad una inversión a partir de la conjunción y: no tanto literatura y cultura sino a la inversa: cultura y literatura, que (nos) permite plantear no una crítica cultural de la literatura sino *una crítica literaria de la cultura*: ¿acaso de este último modo no es más factible leer pero también escuchar lo que le pasa a la literatura en relación con la crítica y la cultura?

Otra perspectiva que ofició como eje temático del *Congreso Orbis Tertius*, otra vía en la que opera la voluntad de conjunción, otra dimensión de las *literaturas compartidas* se encuentra en las actuales propuestas teóricas y críticas que rediseñan los ya caducos anaqueles de las literaturas nacionales ante los sacudones y desacomodos que la actual ola de la globalización –la cuarta según varios– propina en la antigua congruencia entre un territorio, una lengua y una cultura que sostenía el imaginario nacional, y en cuyo movimiento huracanado y centrífugo se licúan las viejas categorías espaciales, territoriales y culturales.

Desde este foco se indagan las culturas híbridas (Néstor García Canclini), las nuevas identidades en tránsito, sus memorias migrantes (Abril Trigo) y sus raíces portátiles (Julio Ramos); se exploran las territorialidades de la frontera con sus bordes y sus *borderland* (Gloria Anzaldúa) así como las lite-

raturas transatlánticas (Julio Ortega); se examinan las posibilidades de apertura inscriptas en las poéticas de la relación y de lo diverso (Édouard Glissant); se inquieren los multilingüismos y las nuevas lenguas mixturadas como las de las literaturas chicanas y niuyorriqueñas. Configuran perspectivas teóricas ancladas en imágenes más atentas a las aguas o al aire que a la tierra, más oceánicas que continentales, que prefieren el archipiélago a la isla; los viajes, las diásporas, las errancias y las fugas a la raíz y al árbol; la relación y la apertura al “otro” en lugar de lo atávico o nativo; la contaminación a la pureza; el movimiento a la *stasis* (Žižek). Constituyen un desafío ineludible para volver a interrogar la arquitectura, siempre precaria y conjetural, de la “literatura latinoamericana”.

Sublimes tributos: la teoría y la crítica

Fabrizio Forastelli

El *Congreso Orbis Tertius* en su edición del año 2012 nos convocó bajo el enunciado “Literaturas compartidas” a pensar las operaciones de la literatura cuando “se sabe en conexión” y en “coparticipación”, “junto a” y “con” otras artes y saberes, desde la figura de la conjunción (la literatura y la historia, la literatura y el cine, la literatura y la filosofía...). Lo compartido permite desplegar, a la vez, las nociones de lo “partido”, lo “repartido”, lo “mixturado” o lo “común”, y abre a una paradoja sobre la producción de una frontera que “ya no es una frontera” entre esos saberes, a la vez que nos invita a compartir una conversación sobre la literatura que supone distanciarse de uno de sus modos de “operar”: operamos distinto que en las décadas del 60 y 70.

El desafío abierto por el Congreso implicó situar los protocolos críticos de mi investigación para CONICET sobre la configuración del tema y el motivo de la pobreza en la literatura y la crítica desde 1920 a través de las trayectorias del proyecto UBACyT (2011-2014) “Los juicios de la crítica: narraciones, temporalidades y escenas” que dirigen Jorge Panesi y Silvia Delfino en el marco del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”. No parecía ser una opción agregar a la serie de conjunciones propuestas por el Congreso la de “Literatura y pobreza”. Mi preocupación podría ser cómo, bajo ciertas condiciones, lo pobre “y” lo lindo permiten dar cuenta de las operaciones de la crítica como proceso de valorización. Por eso me resulta inspirador que el congreso ponga en primer plano debates sobre las concepciones actuales de la investigación literaria a la vez que propone una

discusión sobre la narración como núcleo de la investigación y la docencia.¹

A su vez, la invitación a la mesa “Literatura y Filosofía” me llevó a tener presentes algunas intervenciones recientes en los estudios literarios de Miguel Dalmaroni (2008), Analía Gerbaudo (2012), Leonardo Funes (2009) o Miguel Vitagliano (2011) entre otras, que han situado cuestiones de la teoría y la metodología de investigación literaria. Más o menos en ese momento, durante las “I Jornadas Actualidad de la investigación literaria: prácticas de la crítica”, organizadas por el Departamento de Letras y las Maestrías de Estudios Literarios y Literaturas comparadas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (abril de 2012), Jorge Panesi había leído “La crítica literaria: diques o fronteras” donde interrogó la empresa de la teoría literaria como confluencia y puesta en crisis de los límites entre saberes: por ejemplo de sus usos en la historiografía. Mi propuesta, es deudora de sucesivas intervenciones de Silvia Delfino (2009) que ha puesto en primer plano el vínculo entre crítica y ética cuando historiza, en el marco del UBA-CyT, las nociones de “escenas de la crítica” y “juicios de la crítica” respecto de “los usos de la teoría lingüística, literaria y cultural cuando atienden las tramas retóricas que constituyen modos de juicio ético y político”.

Propuse la idea de “lo pobre lindo” a partir de un texto de Jorge Luis Borges aparecido originariamente en *El lenguaje de los argentinos* (1928), “Dos esquinas”, que tiene dos partes: “Sentirse en muerte” y “Hombres pelearon”, en el que Borges cuenta una caminata por una calle de un barrio pobre. Espera que la calle sea fea y triste. La encuentra “pobre” pero “linda” y “dichosa”. Y dice: “La calle era de casas bajas, y aunque su primera significación fuera de pobreza, la segunda era ciertamente de dicha. Era de lo más pobre y de lo más lindo” (Borges, 1994: 124). En ese lugar pobre y además lindo, Borges se siente “muerto” y a la vez “poseedor del sentido reticente o ausente de la inconcebible palabra eternidad” (125). Presenta así una paradoja que la temporalidad le ofrece como epifanía y que produce tanto un efecto de disonancia idealizadora como su inscripción estética. Lo pobre lo envía al laberinto de la repetición y del entusiasmo: todo es lo mismo, todo es igual que antes,

¹ Como antecedente de estos planteos sobre los modos de narrar de la teoría y la crítica, me interesa el planteo de Enrique Foffani en su programa de Literatura Hispanoamericana de 2011 en la Universidad Nacional de La Plata.

“pura representación” que es “sin parecidos ni repeticiones, la misma” (125).

En esta oportunidad me interesa leer estos textos de Borges para pensar una tensión entre la experiencia como exploración vital y lo irónico como interrogación de la dimensión ética del juicio, toda vez que la narración despliega los signos de lo que, por un lado, la abrumba o la espanta y, por otro, la redime. Así la crítica incluye como dilema ético la materia verbal como proceso de asimilación, absorción y desplazamiento de un mito del origen en la cultura nacional como marco compartido de comprensión y acción. En efecto, he intentado mostrar que lo que se discute en esta escena de 1928, resituada por Borges en repetidas oportunidades,² son los modos de organización política de los pobres, en la pregunta de si adquiere el estatuto de una cultura y qué hacer ante ella.

Pero, entonces, podemos preguntarnos ¿en qué radicaría eso compartido que une la literatura y la filosofía a condición de indicar una diferencia? ¿Sería una diferencia entre rituales institucionales o una diferencia que se estructura entre la literatura y la filosofía? Y ¿en qué radicaría su valor crítico si esa diferencia está puesta como algo común, compartido o indiscernible, que al mismo tiempo viene y orienta las discusiones hacia el mundo de la vida?

Quisiera volver a la reseña de Enrique Pezzoni sobre *Otras Inquisiciones* de Borges, publicada en 1952 en *Sur*. En diálogo con la filología y la estilística, Pezzoni reconoce como umbral las “sátiras del optimismo académico” de Borges, produce como problema de valorización el vínculo entre la idealización y las ironías como juicio y acción (“¿Qué ha hecho Borges por nosotros?”, se pregunta) y discute su obra en tanto “quedó vinculada a una crítica que no pretendía aleccionar ni tampoco idealizar nuestra realidad; a una crítica exterior a esa literatura, que emanaba de ella o más bien la enmarcaba destacando a su lado un cúmulo de ausencias” (Pezzoni, 1952: 43).

Enmarcada en un conjunto de lecturas sobre Pezzoni,³ mi intervención

² Borges (2005) vuelve sobre este tema en “Nueva refutación del tiempo”, que aparece en *Otras Inquisiciones*. El texto es, en lo elemental, el mismo fechado alrededor de 1928. Sin embargo, ahora sabemos que el barrio es Barracas. Sabemos que lo que en el texto sobre “Sentirse en muerte” era procedimiento, ahora es una conclusión o un firulete: “la vida es demasiado pobre para no ser también inmortal”.

³ Para situar estas discusiones sobre Enrique Pezzoni, pueden consultarse, entre otros, los trabajos de Jorge Panesi, 1989; Daniel Link, 1989; el volumen de homenaje editado por Ana

implica revisar esta lectura en la que resuena no sólo el vínculo entre la necesidad de que la literatura esté “al servicio de nuestra conciencia” (49) o las sensaciones de “penuria”, “indigencia”, “pobreza”, “desamparo” e “inferioridad” de nuestras letras (para cuya comprensión podríamos tomar como umbral la reciente lectura del peronismo de María Celia Vázquez (2011). Estos debates colocan en primer plano la ética como orientadora de los procesos de valorización en el contexto de sus resonancias e imantaciones en la crítica en la década del 50. Sería difícil avanzar en esta dirección sin reconocer la centralidad que han tenido para mi investigación las conjunciones “literatura y filosofía” y “literatura y política” que han sido usados por Jorge Panesi (2000a y 2000b, respectivamente) para producir la crítica de una moral de la literatura.⁴ La línea de mi argumento es que el despliegue de las escenas filológicas como trabajo con la lengua nacional habilitan a concebir la epifanía como configuración crítica que es, a la vez, un tipo de saber sobre el lenguaje en la literatura y en la vida, un tipo de juicio sobre ese saber (bajo la forma de la irrupción, la mostración o el develamiento) y una trama orientadora de modos de leer. Pero ¿por dónde empezar?

Quizás a través de una parábola cervantina de Borges, publicada el año 1933 en un oscuro boletín de la *Biblioteca Popular de Azul*, que se llama “Una sentencia del Quijote”.⁵ Me interesa situarla respecto de un modo de leer, de una tradición para pensar lo ético. En ese texto, Borges (2001) pone en discusión lo compartido cuando su objeto son los pobres. Lee una sentencia en las palabras del Quijote después de oír las historias de los condenados a las galeras:

María Barrenechea para la revista *Filología*, 1989; el dossier que edita Juan Martini Real para revista *Babel*, 1991; Laura Estrín, 1999; Annick Louis, 1999; Jorge Monteleone, 2006; Analia Gerbaudo, 2008, y el dossier editado por Américo Cristófalo, 2009, con la participación de Jorge Panesi, Josefina Ludmer y Annick Louis.

⁴ Estas fricciones entre la literatura y el mundo de la vida han sido trabajadas desde la noción de legalidad y bordes en el marco del UBACyT por Juan Pablo Parchuc (2011) al vincularlas a las citas, la repetición, apropiación, inclusión o “traducción” de voces y palabras en el relato de la literatura y de la crítica cuando piensa los bordes de la literatura.

⁵ Nuevamente, Borges retoma la parábola de los galeotes del texto cervantino en “Nuestro pobre individualismo”, también en *Otras inquisiciones*, para oponer a “las ilusiones del patriotismo” la “afinidad”, no entre idiomas, sino entre concepciones de la ética.

Señores guardas, estos pobres no han cometido nada contra vosotros; allá se la haya cada uno con su pasado. Dios hay en el cielo que no se descuida de castigar al malo ni de premiar al bueno, y no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres no yéndoles nada en ello (Borges, 2001: 62).

Cruzando la secuencia pedagógica del estímulo a la lectura con la estela del juicio que interpela a los guardas de una legalidad injusta y severa, Borges produce una epifanía sobre lo compartido y lo diferente en la lengua del Quijote y la del Río de La Plata. Cita al filólogo Alfonso Reyes para afirmar “y no se ha dicho a todo esto, lo único que había que decir: que América es muy distinta de España”. Tenemos, así, una relación entre la palabra “pobres” y la palabra “lindo”, que Borges usa para iluminar un secreto compartido: “Un intransferible secreto, como el modesto idioma español” que habla de “ese parecido parcial, esas molestas divergencias en la igualdad” entre lo español y nuestra América (62). Pues lo que nos acerca a lo español sería una distinción con la “despiadada y fingida pasión de la legalidad” representada por el uso de la delación en la novela de detectives anglosajona, concebida desde el *Martín Fierro* como una “broma siniestra”. Pero, entonces, ante la anécdota del joven hispanista Goldberg que en su primera historia “frangolló el relato de un chico que denuncia a un ladrón a la policía”, la pregunta de Borges es “¿qué muchacho de la Paternal o de Barracas iba a soñar siquiera con glorificar a un delator gratuito, a un joven voluntario de la denuncia?” (63). Notemos, entonces, la relación entre la pasión de la legalidad y la exégesis crítica que reprocha a los guardas castigar cuando “no le va nada en ello”. No es mera justicia, sino que es por sobre todo ética, y una ética de la lengua. Pues no es sino en la forma en que una sentencia es actuada cuando un pobre es puesto ante la ley, que Borges confunde a Cervantes con el Quijote y dice que, en este pasaje, “el autor prescinde de la máscara de su héroe y habla directamente” (65).

Cuando he intentado pensar este vínculo entre materiales verbales y juicio crítico en la filología la directora del Instituto de Filología Melchora Romanos me recordó, y aprovecho esta oportunidad para agradecerérselo, el modo en que Ana María Barrenechea (1999) piensa ese encuentro entre Borges y Cervantes. Barrenechea no lee este encuentro como problema del “origen” de la lengua nacional, sino desde “los esquemas narrativos propuestos por el

narrador-autor para descifrar un hecho enigmático, esquemas de la sucesión del relato, también del sistema inclusivo o enfrentado o pluralizado de historias, de narradores, de personajes”. Me interesan dos alcances de esta lectura, articulados por los enigmas abiertos por la circulación en el texto cervantino una de parábola arábiga de Cide Hamete Benengeli sobre la locura de la vida y la muerte. Un primer efecto es que entre los materiales de la pobreza en la literatura argentina está, no sólo la gauchesca, sino en los comentarios sobre el siglo de oro español, los ironistas y moralistas latinos, árabes y helenísticos. Un segundo efecto es que una ética de la literatura no radicaría en leer los textos más obvios de Borges sobre el *Quijote* –esa carrera la gana siempre la tortuga–, sino en entender los modos en que se configura en discusión con los usos de la parábola y el comentario filológico y erudito. Si es una ética, no puede ser “trabajada” por el discurso crítico como continuidad cronológica o mera inferencia entre textos distantes espacial y temporalmente, sino a través de los usos de Borges de la hipálage. Esto no es menor, porque quiere decir entre otras cosas que para entender a Borges, para entender la literatura pero también la vida, la crítica incluye un saber sobre el lenguaje que es comentario teórico, ético y político.

Podemos recordar, como parte de esta trama, cuando María Rosa Lida de Malkiel (1952) desde las páginas de *Sur*, encuentra pertinente analizar el uso de las fuentes en Borges, no sólo porque esa búsqueda estaba legitimada por la misma obra, sino que observa que “un infinito acercamiento rectilíneo es un ensueño de austera elegancia griega” (Lida de Malkiel, 1952: 50). Pero este trabajo filológico produce una sentencia que pone en primer plano los procesos de valorización, cuando lo que sigue a su comentario sobre la reelaboración de Espronceda que Borges realiza en *La muerte y la brújula*, es un juicio político:

No creo en el político noble ni en el militar filantrópico: una baja vocación se agazapa bajo la imponente función social. A la inversa ¿cómo creer en la objetividad impasible del crítico literario? Yo le siento atraído al autor que estudia por admiración y simpatía (que no implica comprensión) y también por la antigua vanidad de arrimarse a beber de fuentes intactas y a coger flores desconocidas (Lida de Malkiel, 1952: 57).

En el primer número de *Buenos Aires Literaria*, un artículo de Amado Alonso (1952) sobre Cervantes, sitúa esta preocupación para desplegarla en toda su amplitud.⁶ El núcleo de su argumento es la relación entre la literatura y la vida desde la noción de experiencia como “el encuentro del hecho exterior con el espíritu” (Alonso, 1952: 4). Son los “detritus” de las propias experiencias de “la vida práctica” los que son conformados como una visión del mundo por las “fuerzas creadoras del artista”. Es cierto que para ello Alonso denuncia a la “crítica positivista” (el concepto de generaciones literarias) que hace a la literatura esclava de una concepción demasiado pobre y referencial: la obra de arte “es una invención, no un reflejo pasivo; un retrato, no una fotografía, una creación libre, no un producto exteriormente condicionado” (4) y, por lo tanto, “es autónoma y debemos estudiarla e interpretarla en su autonomía” (4). La visión del mundo de Cervantes, entonces, no es la que podríamos reconstruir entre las “posibles personas de la vida y del autor y los personajes creados”, porque “*la experiencia de vivir y la de poetizar son heterogéneas*” (6) sino que la ironía adquiere un estatuto central para su elaboración artística:

La ironía es el instrumento genial con que Cervantes lo logra. En cada pormenor parece estar presente el sentido todo de la vida, de modo que la realidad así representada y las palabras con que se representa están rebosantes de sentido, reveladores de un sentido que trasciende genialmente de sus límites ordinarios (6,7).

La ironía como marca de esa experiencia en Alonso es presentada de modo tal que mientras apunta a la transformación de la experiencia de la vida, es a la vez revisión y confirmación de “los hitos ideales de lo justo, de lo decoroso, de lo eficaz, de lo necesario, de lo natural y, en general, con el sentido de lo auténticamente valioso” (7), pues este vitalismo parece haberse formulado para reponer el modo en que esas valorizaciones deben orientar la validez del juicio crítico.

¿Pero qué debió hacer la crítica para poder situar esta escena que cose guardas y verdugos con los pobres sin que fuésemos engañados por sus más-

⁶ Cuando sale el primer número de *Buenos Aires Literaria*, acaba de morir Amado Alonso en Estados Unidos, donde enseñaba en Harvard desde 1947; el Instituto de Filología Hispánica se había convertido en Sección Románica del Instituto de Lingüística.

caras? ¿Qué escenas podemos pensar en las que hay guardas, pobres y medias verdades, pero no justicia sino su máscara? Pezzoni, constituye una fricción que desacomoda los límites entre la literatura y la cultura desde el vínculo entre la crítica y la voluntad de la acción.⁷ Porque estas operaciones indican un modo de concebir los materiales en el que la crítica llega quizás a sus fronteras más lejanas para explorar el terreno ideológico: cuando se abisma en lo pobre respecto de sus prácticas organizativas, aún si la referencia es el espíritu, es cuando parece avanzar, retroceder o entrar en fricción respecto de sus propios marcos valorativos.

Jorge Panesi ha señalado algunas claves para entender estos procesos de institucionalización de la crítica universitaria a comienzos de la década del 50, a través del lugar de ciertas revistas como *Buenos Aires Literaria*, vinculada al Instituto de Filología pero también a *Sur*, e indica que era un programa crítico que “*Sur* no contaba con promover”. Si seguimos a Panesi, Pezzoni pone en juego las ironías sobre lo nacional cuando usa a Borges para renovar la crítica desde una concepción de la mezcla o la combinación, de lo que sólo puede mostrarse como hechura o producción.

La lectura que propongo de Pezzoni revisa los materiales del canon literario donde se ven complejizados por la expansión de los núcleos lingüísticos y literarios del nacionalismo que Borges fervorosamente produce⁸ y que el propio Pezzoni lee cuando esos ideales decorosos no pueden ser empeñados ante la fuerza de un mito estético unificador sin poner en juego una relación entre la ironía y el espanto. Quisiera postular esa relación respecto de la tarea de la filología, precisamente para situar esas ironías que hoy podríamos ver

⁷ Y Pezzoni en ese momento dice: “No pecaríamos de sagaces si pretendiéramos esgrimir fórmulas para una literatura que ya nos ha obligado a revisar profundamente las nociones auxiliares –de época, de ambiente, de género literario- utilizadas por la crítica y cuya interpretación requiere ante todo hábito y cautela. ¿No es, por de pronto, asombroso que para tocar el fondo común de estos ensayos [de Borges] debamos proceder un poco a la manera del crítico que, analizando el poema, ilumina su estructura estableciendo entre sus recursos y elementos una serie de conexiones e interdependencias hasta llegar a la intuición primordial que los determina a todos?” (1952: 65).

⁸ Es de lectura clarificadora aquí el artículo de Fernando Degiovanni y Guillermo Toscano y García (2010) que historiza, tomando como eje “Las alarmas del Doctor Américo Castro”, las distintas posiciones de Borges sobre los debates de la lengua nacional en el marco de sus acercamientos y distanciamientos con las posturas del *Instituto de Filología Hispánica*.

como trama polémica con la cultura organizativa del peronismo,⁹ pero también de lo que Pezzoni en sus estudios sobre Borges piensa como un juego de máscaras ante la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser.¹⁰

Esta tensión podría ser el umbral que produce Pezzoni para poner al desnudo el juego de máscaras y piel en las valoraciones que lo atraviesan, pues se trataría de explicar cómo la ironía alcanza un estatuto crítico porque a veces rompe, pero a veces sublima.¹¹ En la reseña Pezzoni nos habla de un Borges que no termina de entrar ni de encajar en la literatura nacional, que maneja “más de una cultura”, y a la vez señala una “defraudación” al “lector de revistas literarias” que no encuentra lo que espera (Pezzoni, 2009: 41). Expectativa defraudada que es denunciada por Pezzoni porque este procedimiento alude a la sublimación de la experiencia y le permite cuestionar el moralismo. Defensa de Borges contra los lectores que lo leen “acríticamente”, ya que sus “admiradores y detractores” prefieren ignorar su “capacidad de contrariar hábitos y previsiones” (46). Pero también defensa ante un artículo de H. A. Murena en *Sur*, que lo acusa de no brindar su “tributo” a la “realidad” (45). Pezzoni dice que, según Murena, Borges produce “una justificación ética de la literatura que tuvo, entre otras virtudes, la poco frecuente de conmover y hasta alarmar a nuestro apático público de revistas literarias” (47), pero que Murena lo condena porque “la relación entre el sentimiento creador y sus recursos expresivos” le da la espalda al “ambiente”, al “medio” (48).

Pero, entonces, Pezzoni tiene que pensar cómo lo interpela esa tensión dolorosa entre la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser que arrastra a la literatura a las contiendas sobre las idealizaciones de la cultura nacional.

⁹ Para una revisión de las discusiones sobre la cultura del peronismo, se puede consultar el volumen sobre el Peronismo clásico editado por Guillermo Korn (2007) en el marco de la Historia de la Literatura argentina dirigida por David Viñas.

¹⁰ Dice Barrenechea en el trabajo citado sobre Cervantes y Borges: “Será preguntarse si Borges lee en otros su propio camino; si lee en su imaginario lo que otros deseaban ser y no fueron o lo que alcanzaron a escribir sin tener plena consciencia”.

¹¹ Y dice sobre la justificación ética de la literatura de Borges: “Entiéndaseme bien: no hay en Murena un lastre impuro de moralismo que empañe sus opiniones, pero sí un designio primordial de castigar o ensalzar según un principio rector. “y sobre la crítica: “Parte – la mejor parte de la crítica literaria, investiga las obras como frutos de un proceso mediante el cual el artista logra objetivar su sentir, su concepción del mundo, su intención creadora, utilizando un material al que debe atenerse: el lenguaje” (Pezzoni, 1952: 47).

Intensifica entonces su lectura de esa insistencia de Borges “en determinados recursos del espíritu que los argentinos relegaban a una zona no explorada de su ser” y que hizo que los argentinos lo vieran como “la imagen perfecta de lo que nunca habían sido ellos mismos” (41). Entonces, Pezzoni sube la apuesta cuando dice que defenderlo implica una concepción del trabajo crítico como ética (43). Enunciación de un dilema a la vez ético, lingüístico y estético, Pezzoni dice: “Filosofía y metafísica, estética y lingüística” (64): la conmoción resulta de que en ciertos textos de Borges “no podemos distinguir las estrías filosóficas de las literarias” (54). Pezzoni despliega no sólo el cuchillo pendenciero y fervoroso, sino el mismo acto crítico de cortar: el plan, la acción y su producto.¹²

Me gustaría pensar esta secuencia en Pezzoni reformulando esa perplejidad como una escena de sublimación irónica, porque en “lo pobre lindo” el proceso de valorización es el centro de la tarea crítica: el vacío nos coloca frente al rostro de una mezcla o combinación que ciertas vertientes del hispanismo no podrían asumir y ante la que se alarman; la idealización se vuelve máscara de toda la experiencia posible cuando anuncia algo asombroso y renovado, pero cuyas reglas de producción siguen mudas u ocultas decorosamente respecto de eso que vienen a anunciar y que interpela al espantado público crítico ¡hay más de una cultura!

Vimos que un joven Pezzoni dice que Borges interpela los saberes críticos porque su concepción de lo nacional como mezcla convoca indiscerniblemente la filosofía, la metafísica, la estética y la lingüística. Parece preocuparle que toda esa economía del tributo lo esclavice a los dictámenes del espíritu, que sabemos son perentorios tanto como imperativos. Por eso, me interesa situar su lectura de Borges en tres operaciones respecto del alcance de sus juicios sobre lo ético que están en los bordes del discurso de la crítica.

Primero, el material de la literatura es el lenguaje como aspecto colectivo de la vida, no las nociones de belleza, genio o espíritu que producen la idea de que la crítica está siempre en “deuda” a través de las garantías que

¹² Una posible referencia a explorar de esta operación ética y política de la crítica sería el lugar de Benedetto Croce en las mismas. La “Bibliografía de Enrique Pezzoni” que realiza Juan Di Natale (1989) para el volumen de homenaje a Pezzoni de la revista *Filología* indica que Pezzoni traduce *Ética y política* de Croce para editorial Imán publicada en 1952. Al respecto de la estilística, pueden verse los dossiers de las revistas *Cauce* (1997-1998) e *Ínsula* (1996).

le ofrece a la “realidad”. Sí tenemos los mitos de la filología celosamente desplegados. Hay algo de esta concepción que será activamente reescrito por Pezzoni, cuando en el marco de un ciclo de conferencias en homenaje a Ana María Barrenechea en el Teatro San Martín en 1984, realiza un autorretrato de la cátedra y los grupos de estudio que Barrenechea dirige en su casa durante los años 50, bajo el signo del “análisis estructural”: “¿cómo reconoce el estructuralismo la estructura del lenguaje y cómo la transporta a otros campos extraverbales?” (Pezzoni, 1987: 15-16). Esto que sería la “creación de un objeto irreductible al orden de lo real y de lo imaginario” y que, en diálogo con la estilística y los maestros del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (Pedro Henríquez Ureña, María Rosa y Raimundo Lida o Ángel Rosenblat) había producido como premisa “no poder concebir los problemas literarios separados de los problemas del lenguaje” o “la asociación entre lenguaje y literatura, viendo el lenguaje como la ordenación y la valoración ideológica del mundo” (16). Se trataría de una intervención crítica de ir “más allá de lo verbal” que se daría la estilística cuando sus operaciones sobre el lenguaje no se reducen “ni al concepto psicológico de afecto ni al filosófico de valor” sino, en términos de Amado Alonso, “al modo de captar y concebir los fenómenos, los medios de manifestarse la voluntad de acción y prevención en la estrategia coloquial, la índole de la intervención de la fantasía en el pensamiento idiomático” (17).

Entonces, esta concepción de la acción es usada para producir una segunda operación, que es pensar la ley o la norma que rige la producción de los materiales. Esa ley no es meramente descriptiva respecto de la literatura, sino que orienta el juicio como imperativo ético por el modo en que configura los materiales verbales y artísticos respecto del mundo de la vida. Su operación es componer y descomponer; su objetivo una ordenación o puesta en serie. Al orden de la crítica corresponde la literatura como desorden, pero sólo si entendemos que estos órdenes están cruzados sin ser uno y el mismo, en el dominio de una concepción del lenguaje como acción: son fuerzas más que cosas, fuerzas nunca completamente desatadas que le interesan respecto de Borges, por ejemplo, porque desquician el vínculo entre la lengua y lo referencial.

Y la tercera serie en el análisis de Pezzoni es una posible manera de vincular los materiales de la literatura con esos ordenamientos de la crítica que los exhibe desde su procedimiento moral (como lee Pezzoni el despre-

cio de Borges por el sentimentalismo). Pezzoni despliega irónicamente las imágenes del “tributo” a la realidad, en tanto están atravesadas por la “remuneración” y la “ingratitude”, que es una denuncia a la demanda moral de representación del “ambiente” y una “ingratitude” que se vuelve “resentimiento” (Pezzoni, 2009: 45). Pezzoni sitúa entonces el “tributo” en relación a la idea de “lujo”, y este vínculo que visto aisladamente es enigmático, visto respecto de los materiales de la vida es una discusión sobre la cultura política, como vimos en Barrenechea, en Lida y en Alonso. Los críticos de Borges son sus “acreedores” pero también son “mendaces”, y el problema entonces podría ser ¿cómo la mendacidad podría constituirse en acreedora de la palabra a la que tributa? Si el “tributo” debe ser a la realidad, si lo que hace es poner a la vista, y después sustraer de la mirada, las heridas e indicios que dejan las máscaras sobre la piel, su efecto como reclamo ético, es una mendacidad que parece vivirse individualmente cuando en verdad son un tema y motivo de la vida colectiva que desnuda el interés que late detrás del imperativo ¡tributa a la realidad!

El “lujo” articula las operaciones del “interés”, del “intelecto” y del “cálculo” y produce las narraciones de la “acumulación” y la “abundancia” de palabras y recursos. Pero es un “lujo” que llama a la “estafa”, porque indica, frente a la “íntima necesidad” de la escritura de Borges, la posibilidad de un uso inadecuado del “poder de azorar” que Borges mismo denunciaba como “estafa verbal” a través de valorar el vínculo entre abundancia lingüística y capacidad expresiva (62). Entonces, la función de la crítica como juicio es un acto de responsabilidad aún si sus reglas permanecen extrañadas en la singularidad de las operaciones literarias. Y estas reglas, diríamos, suponen que la ironía sobre la cultura nacional es posible cuando trata con los ideales de la literatura, pero se vuelve horror y espanto cuando señalan algo del orden de una claudicación en la vida que debería quedar aparente (70).

Permítanme concluir vinculando estas ideas con el texto de Borges de 1933, para arriesgar una hipótesis sobre el vínculo entre lo “pobre” y lo “lindo” en la concepción de lo compartido que intenté desplegar. En Pezzoni, todo lo que parece el acto de afilar el cuchillo para el ajuste de cuentas en las discusiones sobre qué, dónde y cómo se investiga y enseña el canon literario nacional, es quizás aún más un acto de responsabilidad ante lo que permanece materialmente del vínculo entre la literatura y la vida. ¿Qué habría distinto

en lo compartido, qué estaría puesto distinto en estos argumentos donde lo español y lo argentino se encuentran? Borges dice: “Conozco ese parecido parcial, esas molestas divergencias en la igualdad que tanta mala sangre producen, ese prejuicio criollo de que la palabra *bonito* es de mujereños, esa sensación española de que la palabra *lindo* es afeminada” (Borges, 2001: 62). Quizás lo que la figura de los gendarmes y los guardas despliega (sin saberse mujereños en un lado y afeminados en otro, o quizás justamente porque se saben) es que la fricción del lenguaje no sólo deja en el rostro las marcas de las máscaras, sino también en las máscaras jirones de piel. Precisamente para convertir esta escena literaria en una interrogación a aquello que adquiere un sentido ético, la crítica de Pezzoni sostuvo una distancia con la filosofía que no está hecha de sentimentalismo ni de temor. Quizá sería preciso relevar lo que esa distancia nos dice sobre la cultura del peronismo a través de la conjunción crecientemente imposible entre lo pobre y lo lindo. Me gusta leer aquí sus ironías de compadrito que, ante el lugar que le es dado en la cultura nacional, afirma, como en una jugada de truco o en un duelo de cuchilleros, que cada mano es, a la vez, burla, mentira, duda y verdad sin dejar nunca de ser apuesta ética.

Bibliografía

- Alonso, A. (1 de octubre de 1952). Cervantes. *Buenos Aires Literaria*, pp. 3-8.
- Barrenechea, A. M. (1999). Cervantes y Borges. En M. Romanos & otros (Eds.). *Para leer a Cervantes*. Buenos Aires: Eudeba.
- Barrenechea, A. M. (1989). La voz del otro. Homenaje a Enrique Pezzoni. *Filología*, XXIV(1-2), 2-4.
- Borges, J. L. (1928/1994). Dos esquinas. En J. L. Borges. *El idioma de los argentinos* (pp. 123-128). Buenos Aires: Seix-Barral.
- Borges, J. L. (1933/2001). Una sentencia del Quijote. En J. L. Borges. *Textos recobrados. 1931-1955* (pp. 62-65). Buenos Aires: Emecé.
- Borges, J. L. (1952/2005). *Otras inquisiciones*. Buenos Aires: Emecé.
- Cristófalo, A. (Ed.) (2009). Dossier Pezzoni. *Espacios*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Incluye intervenciones de Annick Louis, Josefina Ludmer y Jorge Panesi.
- Dalmaroni, M. (2008). Letrado, literato, literatura. A propósito de algunas

- relecturas de Lugones. En G. Chicote & M. Dalmaroni (Eds.). *El vendaval de lo nuevo. Literatura y cultura en la Argentina moderna entre España y América Latina. (1880-1930)* (pp. 149-169). Rosario: Beatriz Viterbo.
- Delfino, S. (2009). Algunos debates de la teoría cultural y lingüística sobre la historicidad de las operaciones de la crítica como juicios éticos y políticos. *Primeras Jornadas de Historia de la Crítica en Argentina*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Mimeo.
- Di Natale, J. (1989). Bibliografía de Enrique Pezzoni. *Filología*, XXII(1-2), 27-40.
- De Giovanni, F. & Toscano y García, G. (2010). ‘Las alarmas del doctor Américo Castro’: Institucionalización filológica y autoridad disciplinaria. *Variaciones Borges*, 30, 3-41.
- Estrín, L. (1999). Enrique Pezzoni: la lectura, un ejercicio de intensidad. En N. Rosa (Ed.). *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina* (pp. 289-320). Buenos Aires: Biblos.
- Forastelli, F. (2010). Protocolos críticos y estéticos en la configuración del tema de la pobreza en la literatura argentina: lo pobre lindo. *Filología*, XLII, 213-228.
- Funes, L. (2009). Teoría literaria: una primavera interrumpida en la década del setenta. *Actas de las Primeras Jornadas de Historia de la Crítica en Argentina*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Gerbaudo, A. (2012). Fantasías de intervención: literatura argentina y teoría literaria en las aulas de la universidad pública de la postdictadura (1983-2003). *Ensemble, Revista Electrónica de la Casa Argentina de Paris*, 6(8), 1-25. Recuperado de <http://ensemble.educ.ar/wp-content/uploads/2012/05/Dossier-Analia-Gerbaudo-Ensemble-8-para-pdf.pdf>
- Gerbaudo, A. (2008). Enrique Pezzoni: inscripción y reinención. *Revista Borradores*, VIII-IX, 1-21.
- Korn, G. (comp.) (2007). *El Peronismo clásico (1945-1955)*. En: D. Viñas (Dir.). *Literatura Argentina Siglo XX* (v. 4). Buenos Aires: Paradiso.
- Lida de Malkiel, M. R. (1952). Contribución al estudio de Jorge Luis Borges. *Sur*, 213-214, julio agosto, 50-56.
- Link, D. (1989). Reseña a *El texto y sus voces* de Enrique Pezzoni. *Filología*, XXII(1- 2), 230-232.
- Louis, A. (1999). *Enrique Pezzoni, lector de Borges. Lecciones de literatura*

- 1984-1988. Buenos Aires: Sudamericana.
- Monteleone, J. (2006). Enrique Pezzoni, siglo y espectáculo. *La Biblioteca*, 4-5, 96-103.
- Panesi, J. (1989). Enrique Pezzoni: Profesor de literatura. *Filología*, XXIV(1), 5-10.
- Panesi, J. (2000a). Borges nacionalista. En J. Panesi. *Críticas* (pp. 131-152). Buenos Aires: Norma.
- Panesi, J. (2000b). Política y ficción o acerca del volverse literatura de cierta sociología argentina. En J. Panesi. *Críticas* (pp. 49-64). Buenos Aires: Norma.
- Panesi, J. (2000c). Marginales en la noche. En J. Panesi. *Críticas* (pp. 339-354). Buenos Aires: Norma.
- Panesi, J. (2000d). Cultura, crítica y pedagogía en la Argentina: *Sur/Contorno*. En J. Panesi. *Críticas* (pp. 49-64). Buenos Aires: Norma.
- Panesi, J. (2000e). Marginales en la noche. En J. Panesi. *Críticas* (pp. 49-64). Buenos Aires: Norma.
- Parchuc, J. P. (2010). Notas sobre los usos de la teoría: un mapa crítico de las discusiones sobre la legalidad en la literatura argentina de los últimos 30 años. *Filología*, XLII, 229-254.
- Pezzoni, E. (1952/2009). Aproximación al último libro de Borges. En E. Pezzoni. *El texto y sus voces* (49-70). Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Pezzoni, E. (1987). Imagen de Ana María Barrenechea. En L. Schwartz de Lerner & I. Lerner (Coords.) *Homenaje a Ana María Barrenechea* (pp. 14-26). Buenos Aires: Eudeba.
- Vázquez, M. C. (2011). *Intervenciones intelectuales en el contexto del peronismo clásico*. Bahía Blanca: EDIUNS.
- Vitagliano, M. (2011). Variaciones sobre un punto. Notas de trabajo sobre teoría y crítica literaria. En M. Ciordia & otros. *Perspectivas actuales de la investigación literaria* (pp. 145-146). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.

Revistas

- Babel, Revista de Libros* (1991) nro. 22, marzo. “Dossier Enrique Pezzoni: al pie de la letra”.
- Cauce. Revista de Filología y su didáctica* (1996/1997) nros. 20/21. Número

dedicado a Amado Alonso.
Ínsula (1996) nro. 599. Número dedicado a Amado Alonso: español de
dos mundos.

Cv. COORDINADORES

Teresa Basile

Es Profesora, Licenciada y Doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como profesora de Literatura Latinoamericana II, investigadora del Centro de Teoría y Crítica Literaria (CTCL) y miembro del Comité de la Maestría en Historia y Memoria (UNLP). Sus trabajos abordan los vínculos entre literatura, política y memoria en las literaturas de las últimas décadas. Dirige el proyecto de Investigación “Derrota, melancolía y desarme. Los años 90 en la narrativa latinoamericana”, 2011-2014. Ha publicado *La vigilia cubana. Sobre Antonio José Ponte* (Beatriz Viterbo, 2008), el posfacio a la edición de *Corazón de skitalietz* de Antonio José Ponte (Beatriz Viterbo, 2010); *Lezama: orígenes, revolución y después...* (Basile y Calomarde eds.), Ed. Corregidor, 2013; *Onetti fuera de sí* (Basile y Foffani eds.), Ed. Katatay, 2013; y junto con Ana María Amar Sánchez (eds.), *Derrota, melancolía y desarme en la literatura latinoamericana de las últimas décadas* (Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (IILI), Pittsburgh, 2014). Es directora, junto con E. Foffani, de la revista *Katatay. Revista crítica de Literatura latinoamericana*.

Enrique Foffani

Es Profesor en Letras de la Universidad Nacional de La Plata. Doctor en Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Especializado en poesía y literatura hispanoamericana. Docente de Literatura Latinoamericana siglos XX y XXI en las Universidades Nacionales de La Plata y de Rosario. Como profesor visitante ha dictado seminarios de Literatura Latinoamericana en México, Uruguay, Alemania, Francia, Bélgica, España y Holanda. Codirige *Katatay. Revista crítica de literatura Latinoamericana* y es Director del

Sello Katatay. Es autor de *Grabar lo que se desvanece (ensayos sobre literatura hispanoamericana)* (2010); co-autor y coordinador de: *La protesta de los cisnes* (2007); *Controversias de lo moderno. La secularización en la historia cultural latinoamericana* (2010); *Onetti fuera de sí* (2013). Es investigador del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-CONICET-UNLP) como director del proyecto “La literatura latinoamericana a partir de lo urbano, lo civil y lo político en el marco de los procesos de secularización. Aportes para una historiografía social y cultural de la literatura latinoamericana desde el siglo XIX a comienzos del XXI”. En 1989 fue Profesor invitado en Arizona State University (USA) y enseñó en la Universidad de Köln (Alemania) en el período 1990-1996.

Cv. AUTORES

Hebert Benítez Pezzolano

Es Doctor en Letras por la Universidad de Valladolid. Profesor Adjunto de Literatura Uruguaya en la Universidad de la República y profesor de Teoría Literaria y de Literatura Uruguaya en el Instituto de Profesores “Artigas”. Coordinador Nacional del Departamento de Literatura (Consejo de Formación en Educación). Investigador Asociado de la Academia Nacional de Letras. Máster en Investigación Literaria. Ponente y conferencista invitado en universidades de Argentina, Brasil, México, EEUU, Canadá, Francia, España y Japón. Dictó cursos de grado y posgrado en universidades de Brasil y México. Publicó numerosos estudios en revistas arbitradas y en libros colectivos uruguayos y extranjeros. Libros de crítica destacados: *Poetas uruguayos de los '60* (1997), *Interpretación y eclipse* (2000) y *El sitio de Lautréamont* (2008). Fundador y director de *Hermes Criollo*. Por su producción ensayística y poética recibió varias veces el premio nacional de literatura del Ministerio de Educación y Cultura. Último volumen de poesía: *Matrero* (2004). Fue colaborador de *El País Cultural* y de *Cuadernos de Marcha*. Su libro *Mundo, tiempo y escritura en la poesía de Marosa di Giorgio* fue Premio Bartolomé Hidalgo 2013.

Miriam Chiani

Es Profesora, Licenciada y Doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Las áreas en las que se especializa son teoría literaria y literatura argentina contemporánea. Es Profesora Titular de Teoría Literaria I y Directora del Centro de Teoría y Crítica Literarias (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP). Ha publicado: “La recepción de *Sobre Héroes y tumbas* en el campo intelectual y literario argentino de los años sesenta” (con Enrique Foffani) en *Edición crítica de Sobre Héroes y tumbas*, Colección Archivos; “Musigramas. Sobre música y literatura en la narrativa de Marcelo Cohen”, en *Revista Literatura: Teoría, Historia, Crítica* (Universidad Nacional de Colombia); Dossier sobre narrativa argentina actual *Revista Katatay* (en prensa) entre otros artículos, y los volúmenes *Cuadernos de Teoría*, Ed. Al Margen, 2014 y *Escrituras compuestas (Letras, Ciencia, Artes)* Ed. Katatay (en prensa)..

Ottmar Ette

Es Doctor (1990) por la Universidad de Friburgo con una tesis sobre José Martí. En 1995 presentó una tesis de habilitación sobre Roland Barthes en la Universidad Católica de Eichstaett-Ingolstadt. Es Catedrático de Filología Románica y Literatura Comparada en la Universidad de Potsdam, Alemania desde 1995. Publicó: *Del macrocosmos al microrrelato. Literatura y creación – nuevas perspectivas transareales* (Guatemala: F&G Editores 2009), *ZusammenLebensWissen*. («Saber sobre el convivir / Saber convivir», 2010), *LebensZeichen. Roland Barthes zur Einführung*. (Hamburg: Junius Verlag 2011), *Konvivenz. Literatur und Leben nach dem Paradies*. (Berlin 2012), *TransArea. Eine literarische Globalisierungsgeschichte*. (Berlin, Boston 2012), *Viellologische Philologie. Die Literaturen der Welt und das Beispiel einer transarealen peruanischen Literatur* (Berlin, 2013) y *Roland Barthes: Landschaften der Theorie* (Paderborn 2013). Ha sido profesor invitado en diferentes universidades latinoamericanas, europeas y de los Estados Unidos. Fue investigador invitado del Wissenschaftskolleg zu Berlin (Institute for Advanced Study), del FRIAS (Freiburg Institute for Advanced Studies). Desde 2010 es miembro de la Academia Europæa. Desde 2012, es Chevalier dans l'Ordre des Palmes Académiques («Caballero de las Palmas académicas», Francia).

Fabrizio Forastelli

Es Doctor en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) y PhD por la Universidad de Nottingham. Ha publicado sobre literatura argentina, teoría literaria y cultural, y teoría *queer*. Es co-autor de: *Las marcas del género. Configuraciones de la diferencia en la cultura* (1999), *Medios de Comunicación y Discriminación: Desigualdad de Clase y Diferencias de Identidades y Expresiones de Géneros y Orientaciones Sexuales en los Medios de Comunicación* (2007), *Estudios Queer: Semióticas y políticas de la sexualidad* (2012). Investigador de carrera del CONICET y del Instituto de Filología Hispánica Dr. Amado Alonso de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. En la actualidad investiga los protocolos críticos y estéticos para la configuración del tema de la pobreza en crisis de hegemonía e incorporación social respecto de sus regulaciones culturales, históricas y políticas desde el siglo XX.

Miriam Viviana Gárate

Es Licenciada y Profesora en Letras (Universidad Nacional de Rosario, Argentina); Doctora en Letras (Universidade Estadual de Campinas, Brasil). Actúa en las áreas de teoría literaria y literatura comparada -especialmente Argentina, Brasil y México. Profesora asociada del Departamento de Teoría Literaria (Universidade Estadual de Campinas) responsable por disciplinas de Teoría narrativa, Tópicos de Literatura Hispanoamericana y Literatura y otros lenguajes. Autora de “Cine mudo y tradición letrada: en torno a algunas crónicas mexicanas de principios del siglo XX” (2010, capítulo); “Películas de papel/ crónicas de celuloide: entre João do Rio, Alcântara Machado e Alberto Cavalcanti” (2012, capítulo); “Soñar con Hollywood desde América Latina. Cine y literatura en algunos relatos de los años veinte y treinta” (2013, artículo). Desarrolla investigación sobre literatura y cine en América Latina durante el período silente (Universidade Estadual de Campinas)

Néstor García Canclini

Es Doctor en Filosofía por la Universidad de París X-Nanterre. Es Profesor Distinguido en la Universidad Autónoma Metropolitana (Departamento de Antropología) e Investigador Emérito, designado por el Sistema Nacional de Investigadores, de México (2007). Entre sus publicaciones: *Epistemología*

e historia. La dialéctica entre sujeto y estructura en Merleau-Ponty, (México, UNAM, 1979) (Tesis de doctorado en la Universidad de París, dirigida por Paul Ricoeur); *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (1990), *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad* (2004), *Lectores, espectadores e internautas* (2007), *La sociedad sin relato, Antropología y estética de la inminencia* (2010). Recibió varias distinciones y Doctorados Honoris Causa como los de la Universidad Ricardo Palma en Lima, Perú; la Universidad de Puebla, Puebla; y por la Universidad de General San Martín, Buenos Aires, Argentina.

Adriana Mancini

Es Licenciada en Letras. (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires - UBA). Doctora de la UBA. Área Letras. Especializada en Teoría Literaria y Literatura argentina contemporánea. Docente regular de la cátedra de Literatura Argentina II. Docente del Inst. Sup. de Profesorado Joaquín V. González. Publicaciones: *Silvina Ocampo. Escalas de pasión* (Norma, 2003. Corregidor, 2015) *Bioy va al cine* (Librería, 2014). *Walter Benjamin. Denkbilder* (Selección de textos, prólogo. El cuenco de plata, 2011). Investigadora del Instituto de Literatura Argentina Dr. Ricardo Rojas (F.F.y L.-UBA). Directora de UBACyT (Grupo en formación 2011-2013). Dirige y co-dirige doctorandos (Conicet y UNC). Dictado de seminarios y cursos de autores latinoamericanos en Universidades nacionales y europeas. Premios: A la Producción científica y tecnológica (UBA, 1994). Beca Nacional (Fondo de las Artes, 2006). Subsidio del Fondo de la cultura, artes y ciencias. (CABA, 2010)

Luz Rodríguez Carranza

Licenciada y Doctora en Letras por K. U. Leuven (Universidad de Lovaina). Literatura y Cultura Latinoamericanas Contemporáneas. Dicta actualmente: en grado, *Construcción y Deconstrucción de la Nación y Melodrama*; en postgrado El Lugar de lo Político. Catedrática de Lenguas y Literaturas de América Latina y Directora de los programas de Literatura, Lingüística y Lengua del Departamento de Estudios Latinoamericanos (Universidad de Leiden). Libros: *Un teatro de la memoria. Análisis semiótico de Terra Nostra, de Carlos Fuentes* (1991); *Literatura y poder* (1991); *Reescrituras*

(2004). Proyectos de investigación actuales: *Reframing Reality* (poder estético y político de la ficción y la imagen) y *Ocupar el Vacío* (obra de Rafael Spregelburd). Profesora en la K.U.Leuven (1985-1995) y en la U.C. Louvain (1996-7). Directora del Departamento de Estudios Latinoamericanos (U. Leiden 2001-2006); Consejo Directivo Instituto de Disciplinas Culturales (U. Leiden 2000-2011); y Escuela Nacional de Teoría Literaria, 2004-2011.

Dardo Scavino

Estudió Letras y Filosofía en la Universidad de Buenos Aires, donde ejerció la docencia hasta 1993. Desde entonces reside en Bordeaux, Francia. Es Doctor en Estudios Ibéricos y Latinoamericanos (1998) de la Universidad de Bordeaux 3 y obtuvo en 2006 su Habilitación (tesis post-doctoral) en la misma universidad. Es docente de literatura y cultura latinoamericanas en la Universidad de Pau et des Pays de l'Adour, Francia. Publicó *Barcos sobre la pampa* (1993), *Recherches autour du genre policier dans la littérature argentine* (1998), *La filosofía actual* (1999), *La era de la desolación* (1999), *Saer y los nombres* (2004), *El señor, el amante y el poeta. Notas sobre la perennidad de la metafísica* (2009), *Narraciones de la independencia. Arqueología de un fervor contradictorio* (2010) y *Rebeldes y confabulados. Narraciones de la política argentina* (2012). En colaboración con Miguel Benasayag: *Le pari amoureux* (1995) y *Pour une nouvelle radicalité* (1997). Fue anteriormente docente de literatura latinoamericana en las Universidades de Bourdeau y de Versailles-Saint-Quentin.

Beatriz Trastoy

Es Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Docente e investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), en donde actualmente se desempeña como profesora titular de “Análisis y Crítica del Hecho Teatral” y profesora adjunta de “Historia del Teatro Latinoamericano y Argentino”. Ex becaria de investigación del CONICET y de los gobiernos de Italia y Alemania. Dirige proyectos de investigación sobre temas teatrales en la Universidad de Buenos Aires e integra el equipo de estudio sobre teatro hispanoamericano del Instituto de Estudios Avanzados de la Comunicación Audiovisual de la Universidad de Castilla-La Mancha (España). Ha sido docente del Postítulo en Artes Escénicas de la Universidad Nacional de Rosario

y de la Maestría en Historia del Teatro Argentino y Latinoamericano de la Universidad de Buenos Aires. Fue profesora invitada en la Universidad de Colonia (Alemania), en donde dictó seminarios de grado y posgrado y numerosas conferencias. Publicó *Teatro autobiográfico. Los unipersonales de los 80 y 90 en la escena argentina* (2002), *Los lenguajes no verbales en el teatro argentino* (1997) y *Lenguajes escénicos* (2006) -estos dos últimos en colaboración con Perla Zayas de Lima-, como así también más de un centenar de estudios sobre teatro en libros y revistas universitarias de la especialidad. Es directora de *Telondefondo, Revista de Teoría y Crítica Teatral*, (www.telondefondo.org) primera publicación electrónica sobre temas teatrales de la Universidad de Buenos Aires.